

Algunas consideraciones sobre la problemática conceptual de una categoría analítica: la clase media en Trelew y la investigación de Rubén Tomas

Mg. Bruno Sancci
UNP Sede Trelew-ISFDA Nº 805

La metodología es algo demasiado importante como para dejársela a los metodólogos.
Howard S. Becker¹

Abstract:

El trabajo plantea cuestiones teóricas y metodológicas sobre la pertinencia o no de ciertos marcos teóricos estructurados a priori. Se basa en la posibilidad y necesidad de trabajar con categorías analíticas más flexibles y menos estructuradas: las categorías empíricas.

La ponencia fue elaborada a partir de ciertos inconvenientes presentados en dos casos específicos que se centran en las secuelas de la crisis de hiperinflación en 1989 y los comienzos del ajuste neoliberal a principios de los noventa.

Dadas una serie de investigaciones realizadas en el contexto de la Historia Regional chubutense, se plantea la problemática de la indefinición conceptual en la que se encuentran ciertos sectores sociales a la hora de realizar investigaciones sobre (en este caso) la clase media.

1. Introducción

El presente texto deriva de la necesidad de sistematizar una serie de propuestas teórico-metodológicas que tienen que ver con la emergencia conceptual en la que se encontró el profesor Rubén Tomas a la hora de abordar un marco teórico que le permitiera dar cuenta del objeto de estudio de su tesis de licenciatura.

El trabajo que Tomas propuso para ser investigado era, en un principio, un abordaje sobre la pauperización de la clase media trelewense luego de la hiperinflación de 1989. Conforme su trabajo avanzaba y sus entrevistas arrojan nuevos datos, la delimitación temporal se extendió hasta el año 2003, ya que se hizo muy difícil establecer con claridad hasta qué punto el proceso vivenciado por sus entrevistados era resultado de la crisis del '89 o de los ajustes posteriores a los '90.

Como cabía esperar, aquélla fue solamente la primera cuestión que tuvo que resolver. El principal problema se presentó a la hora de definir a la "clase media". Comenzó a trabajar en la lectura del material del cual se había nutrido durante su formación de grado en la carrera de Historia, adquiriendo libros y releendo fotocopias hasta que, lentamente y casi sin percibirlo, estaba en el ojo de un tornado que simpáticamente sintetizó en la expresión "*hasta las manos*".

El problema era mayúsculo. El no poder responder al requerimiento de un marco teórico adecuado que diera cuenta de una definición capaz de explicar en sí misma qué era un individuo de la clase media y luego poder centrar a ese sujeto histórico en un tiempo y espacio determinados, minaba la estructura de su trabajo, ya que estaba investigando algo que no podía definir.

En mi calidad de director de su investigación, le propuse que trabajáramos juntos en la resolución de un dilema que, sospechábamos, nos llevaría unas pocas alegrías y varios dolores de cabeza. Fue por ello que repartimos tareas: él se ocuparía de la búsqueda y lectura de todo el material que consiguiéramos y produciría al respecto, pero sin dejar de trabajar en las entrevistas (para no caer en la trampa de la inmovilización) y yo me dedicaría a escribir un texto que pudiera orientar la investigación al tiempo que se nutriera de los hallazgos esporádicos que en tal marco

¹ BECKER, Howard S. Métodos de pesquisa em Ciências Sociais. Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1993.

fueran surgiendo. Bien... el texto original, aunque con algunas modificaciones de rigor, es el siguiente.

2. Sobre la cuestión de los marcos teóricos y la (im)pertinencia de su utilización en esta investigación

Sin ánimo de reinventar la rueda, pero con la necesidad de volver a reflexionar sobre sus aptitudes, se hace necesario plantearse una vez más el posicionarse con respecto a la relación entre el marco teórico y su utilidad para las investigaciones.

Si nos encontramos con el problema de que un trabajo de investigación no está pudiendo resolver las tensiones entre los datos que devienen de lo investigado acerca de un objeto de estudio y las atribuciones que le otorga una definición conceptual dada, nos estamos enfrentando con un problema estructural: aquello que definimos de una manera determinada posee una serie de características que en el campo de la acción concreta, o sea de la realidad investigada, no se dan como es esperado. Y este es uno de los problemas de nominar. Cuando alguien le atribuye un nombre a algo y ese algo posee, por definición, una serie de propiedades que le son inherentes, se espera que cuando lo mira desde otro ángulo, siga siendo el mismo objeto. Si decimos "una clase social es esto", esperamos encontrar las propiedades que le atribuimos en las acciones concretas que investigamos.

Lo que sucede hoy, es que nuestro marco teórico es insuficiente para poder definir a la clase social en general y a la clase media trelewense en particular. Lo es por el simple hecho de que no le podemos atribuir las propiedades que estamos acostumbrados a utilizar en los ámbitos académicos en que convivimos con nuestros colegas y estudiantes.

No estamos logrando articular un concepto en relación con una realidad altamente compleja, en un mundo en el cual las lógicas investigativas no tienen una relación directa con las prácticas sociales y en la cual las acciones, actitudes y hechos se nos presentan como disociados de una lógica racional y altamente volátiles.

Dadas así las cosas, volvemos al tema de la rueda. Es por ello que debemos hacernos dos preguntas básicas: ¿Para qué sirven los marcos teóricos? y ¿cómo se construyen en relación con los hechos?

Para limitar la primera respuesta al marco de una investigación puntual, se responderá que es, en principio, una guía que nos sirve para afinar el foco que utilizaremos, siendo al mismo tiempo una explicación de una realidad pasible de ser observada y analizada. Esto nos remite a la segunda pregunta. El marco teórico nace siempre de la observación de una realidad específica en un contexto igualmente específico.

Simplificando, por un lado es un producto elaborado a partir de observaciones concretas sobre cómo funciona un mecanismo o un conjunto de ellos en una sociedad determinada y, por el otro, es producto de esa misma sociedad en un momento, tiempo y espacio. Cuando el esfuerzo es bien realizado y la observación es tan certera o tan bien estructurada que puede extender su matriz a un análisis diacrónico, nos permite pensar en procesos históricos de mayor alcance temporal; pudiendo extender su matriz en el mediano y largo plazo.

Sin embargo, la misma puede volverse dominante y rígida desde el punto de vista en que, por estar establecida en base a fundamentos sólidos, posee una estructura bien articulada y encontrarse legitimada en los círculos de producción y reproducción social del conocimiento académico – y, por qué no, político- se impone con una fuerza de verdad que, de a poco, nos va resolviendo problemas interpretativos de aquello que estamos analizando. Si poseemos un conjunto de categorías que habiendo resultado eficaces en otros contextos y nos ayudan a interpretar, mensurar y analizar nuestros objetos de estudio, nos encontraremos con que su utilización nos permitirá pensarlos a partir de estructuras más englobadoras. Esto puede resultar – en muchas ocasiones- una trampa, ya que si bien nos facilita la comodidad de enmarcar y explicar diferentes cuestiones que abordamos, extendemos una lógica y una mecánica que, estando presente en la funcionalidad y la estructura de esa teoría nos sirve; pero, por otro lado, reducimos la riqueza de lo que observamos a un marco interpretativo que no solamente le es ajeno, sino que simplemente responde a una lógica que tiene poco que ver con las particularidades de lo que estamos abordando como objeto de estudio.

Y esto es lo que pasa en la investigación en un determinado momento: se pretende definir lo que es la clase media trelewense a partir de un modelo que, al menos en este contexto, se presenta, al menos, como anacrónico y desnaturalizado.

3. La necesidad de reconstruir la categoría analítica a la luz de la cuestión teórica y de la particularidad local.

Ante la necesidad real de dar cuenta de una categorización (nominación) de la clase media que sirva para una investigación de las características aquí abordadas se hace necesario plantear algunas cuestiones que se refieren a la especificidad de ciertos conceptos.

No sería bueno caer en la práctica común de seleccionar una categoría, dimensionarla al tamaño y características del objeto de estudio, luego encajar dicho objeto a la fuerza y esconder toda pequeña evidencia que debilite los planteos que la estructuran. Práctica que equivale, a mi entender, a meter la realidad a patadas dentro de una teoría socialmente aceptada; algo cómodo pero mentiroso.

Si se da la coyuntura (y en esta caso es así) de que lo que hay no nos permite avanzar en la investigación, ni sirve a sus fines; es necesario prescindir, en una primera instancia, de utilizarlo tal cual está dado.

Creo importante, a esta altura, realizar una serie de reflexiones que por un lado pueden llegar a alumbrar un poco el camino y a tranquilizarnos transitoriamente. Es por ello que me referiré a tres puntos que tienen que ver directamente con la problemática que se nos presenta y que deben ser tenidos en cuenta: la cuestión de **la indefinición conceptual**, la **complejidad de las dinámicas sociales** y la característica de la **configuración de lo local**.

En primer lugar, es menester destacar que desde el punto de vista del investigador-observador, existen, en lo que refiere a cualquier objeto de estudio, zonas de indefinición y de contradicciones que se corresponden con las dinámicas sociales. En este sentido es de destacar

que la aplicación de las categorías analíticas tales como la mismísima de clase social es parcial y esa parcialidad la toca a veces tangencialmente.

La óptica del investigador intenta, en el afán del conocimiento, encontrar regularidades y coherencias en los actores sociales que se basan en la materialidad de sus vidas, sin dejar de lado la volatilidad de sus simbologías. Para lograrlo, construye o toma definiciones que objetivizan una serie de cuestiones que se dirimen en el ámbito de las subjetividades y centra una mirada condicionada por los parámetros del conjunto de conocimientos con el cual comulga pero que, en definitiva, son ajenos a aquello que investiga.

Siguiendo esta lógica, un hecho social determinado no será interpretado de la misma manera por un historiador, un economista o un sociólogo, pudiendo afirmar, inclusive, que cada uno de estos científicos sociales no concordará necesariamente con otro colega de su misma disciplina. Un historiador está influido por una corriente historiográfica o investigativa propia que diferencia su perspectiva de la de un colega que pondera otras variables. Siendo así las cosas podemos afirmar que ninguna ciencia se puede arrogar el conocimiento total de ningún hecho social y, menos aún, de ningún proceso en el cual estén en juego las subjetividades de un actor social o de un conjunto de ellos.

Desde este punto de vista, podemos decir que existe un grado importante de *indefinición conceptual* por razones que tienen que ver con la direccionalidad de nuestra mirada que, pretendiendo ser coherente, se tropieza con las propias conductas, valoraciones y prácticas de los actores sociales, a quienes nuestra coherencia les resulta ajena y les importa muy poco.

El segundo tema tiene que ver con la relación entre la velocidad de la dinámica social en el campo analizado y el retraso que se da a la hora de conceptualizar esas cuestiones y, una vez establecidas en el campo de la teoría, la mirada que la misma le imprime. Generalmente se da que el desarrollo de las teorías no acompaña la velocidad de los cambios ni da cuenta de la complejidad de la sociedad. Referirnos a categorías analíticas firmes y estructuradas a priori es, en este sentido, como mínimo, un error de enfoque, ya que se deposita en la teoría elaborada la capacidad de dar cuenta de lo que sucede en el ámbito de una sociedad que la supera. En este sentido, las características de una sociedad compleja actual empobrecen cualquier teoría que se elabore de manera simplista pero abarcativa y –paradójicamente- la complejidad de las teorías no garantiza que dicha sociedad pueda ser abarcada por las mismas.

La tercera cuestión tiene que ver con la localidad. ¿A qué me refiero con esto? Una práctica acostumbrada por muchos investigadores es hacerse de una serie de conceptos, categorías analíticas y marcos referenciales con la intención de instrumentalizarlas y lograr así una fórmula que los ayude a comprender, a través de la aplicación de estos elementos, la dinámica de su sociedad y/o una serie de prácticas que en ella se dan.

Si bien esto no es necesariamente criticable, tampoco se puede decir que sea absolutamente pertinente. Hay, desde mi perspectiva, muchos factores que, más allá de los explicitados en párrafos anteriores, configuran ciertas (im)pertinencias a la hora de realizar el abordaje de cuestiones locales con teorías formuladas para comprender sociedades que poseen dinámicas bien diferentes a las nuestras.

Varios ejemplos en este sentido son detectables a la hora de leer en periódicos progresistas y en suplementos culturales, las opiniones que sobre nuestras sociedades poseen los

mismos generadores de dichas teorías. Hemos podido observar como estudiosos de la talla de Alain Touraine, Eric Hobsbawm, Edgar Morin y otros, no han podido interpretar con pertinencia aceptable los fenómenos que se dan en nuestras sociedades en momentos históricos concretos. Miden a partir de matrices que les son propias pero que localmente se configuran de maneras bien diferentes por varias razones: entre ellas podemos destacar las particularidades de la idiosincrasia, de las prácticas locales y de los devenires históricos que si bien se enmarcan en una tendencia estructural mundial (u occidental, en el mejor de los casos), lo hacen siempre desde las diversidades locales y partir de alquimias sociales propias.

A esto se le suma que, en el recorte propuesto por Tomas, se da de una manera bien diferenciada no solamente con lo que sucede en Francia o Inglaterra, sino inclusive dentro de Argentina: no es lo mismo hablar de prácticas sociales en la ciudad de Buenos Aires que en Trelew, Chubut. Si bien esto es algo que, desde mi punto de vista, cae de maduro, no veo que se haya tenido demasiado en cuenta en muchas investigaciones que, desde diferentes perspectivas, involucraban a la sociedad local. Autores como Manuel Castells, Georg Simmel, Alfred Schutz y otros, han trabajado las particularidades de la configuración de las prácticas sociales en las grandes urbes y nos brindan un abanico de posibilidades que nos permiten diversificar las miradas.²

Hecho este llamado de atención, se pone de manifiesto la necesidad de tener en cuenta estas cuestiones (y otras particularidades) a la hora de pensar en problemáticas referidas a las clases sociales en una comunidad pequeña.

4. Una salida posible: la construcción de una categoría Empírica.

Cuando, junto con Mariel Paniquelli, hicimos nuestra tesis sobre el Chubutazo al comienzo de los años '90, nos encontramos con un problema similar: no había nada escrito sobre las cuestiones que abordábamos.³ Ello nos hizo recorrer caminos tortuosos, ya que pretendimos, en una primera instancia, definir las diferentes movilizaciones que se dieron a partir de la lógica de un movimiento social; pero a medida que nos fuimos interiorizando acerca de las características de los mismos, no pudimos llevar adelante nuestra afirmación y tuvimos que trabajar algunos meses en la incerteza sobre la naturaleza de nuestro objeto de estudio. Sobre el final nos dimos cuenta que, como mucho, podríamos denominar a lo sucedido como una *protesta urbana*⁴ y decidimos usar la categoría en forma provisoria.⁵

Pasado el tiempo, y analizando otros autores tales como Howard Becker, Schutz, Manuel Delgado y Clifford Geertz, descubrí que lo que habíamos hecho no estaba tan errado, habíamos creado lo que se podría denominar como *categoría empírica*.

² CASTELLS, Manuel. La cuestión urbana. Siglo XXI, Buenos Aires, 1974. SIMMEL, Georg. Sobre la individualidad de las formas sociales. Univ. Nacional de Quilmas. Buenos Aires, 2002. SCHUTZ, Alfred. Estudios sobre la teoría social. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

³ La investigación centraba su análisis en el conjunto de protestas que se realizaron en Chubut en octubre de 1990 y produjeron, debido a diversos factores, la renuncia del primer mandatario provincial, el Dr. Nestor Perl.

⁴ Lo cual fue razonablemente contradictorio, si tenemos en cuenta que la utilizamos en una provincia con 365.000 habitantes, apenas algunos más que la favela de la Roçinha en Rio de Janeiro.

⁵ Si bien aceptamos su provisoria, la utilizamos hasta el final del trabajo y terminamos incorporándola como válida.

Dicha categoría no respondía exactamente a una construcción teórica previa a la investigación, sino que era el resultado de la fragilidad de la misma conjuntamente con las contradicciones que nos presentaba el objeto de estudio. De esta manera, la misma se podría definir como una categoría *provisoria* que, basada en la observación de la realidad, nos ayudaba a continuar con la investigación.

Esta fue la manera que encontramos de nominar lo observado sin que dicha conceptualización se convirtiera en un obstáculo al tratar de encorsetarla en una lógica que le sería ajena y que, de hecho, impediría continuar con la investigación de forma efectiva.

De esta manera –y siguiendo dicha lógica- creo que es posible incorporar una nominación más flexible para dar cuenta de la investigación sobre las clases medias en Trelew. Si una vez finalizada la misma no es posible seguir sosteniendo la categoría empírica al nivel de una categoría analítica más formal, se hará necesario reformularla a posteriori –y esto no debe ser un problema que tenga que ver con la honestidad del investigador, sino con la articulación misma entre la dimensión teórica y el campo empírico.

Recordemos que la teoría se configura originalmente a partir del análisis de la realidad social, no *antes* de ella (que luego se convierta o no en una entidad validada por los científicos que la aplican, no es lo que nos preocupa en esta instancia).

A partir del conjunto de observaciones vertidas a lo largo de este documento de trabajo, es válido centrarse en la necesidad de construir una categoría analítica lo suficientemente flexible como para que permita realizar la investigación sin desvirtuar su pertinencia y aplicabilidad.

Elaborar una categoría empírica influye favorablemente en el transcurso del trabajo, ya que por ser modificable, no se deben tener grandes preocupaciones acerca de si es o no confirmada su validez conceptual, ya que esto se dará a medida que decante y madure la investigación. Sería absurdo pensar en una categoría cerrada a tal punto que no permitiera abarcar las contradicciones propias del mundo social en cual se centra el enfoque.

Por ello pasaré directamente al ejercicio de intentar una conceptualización acorde con las necesidades que se presentan a la hora de abordar los efectos de los sucesos y políticas que transcurren entre 1989 y 1993 en la región analizada.

5. La clase media en equilibrio, una posibilidad conceptual.

Recuerdo que el Dr. Leandro Konder afirmaba, en una de sus cátedras, que las clases sociales mayormente no existen. Decía que la única con consciencia de clase era la burguesía y que era la que se movilizaba al unísono, con las ideas claras, cuando les golpeaban en el único lugar en que les dolía: la billetera.

Siguiendo en parte la lógica de Konder, se hace necesario aclarar la naturaleza de la construcción teórico-metodológica que se realizará en cuanto a la innumerable existencia de trabajos de buena calidad sobre la temática de las clases sociales. Para hacerlo es pertinente aclarar que no se hablará de una categoría que defina a la clase social en cuestión como estática, sino poseedora de una serie de características, valores, prácticas y atributos particulares que la configuran en un contexto histórico y social bien determinado.

Si bien es necesario elaborar una definición conceptual que posea un sustento más o menos estable, dicha estabilidad será otorgada por la característica de una funcionalidad más o menos objetiva a la que llamaré **equilibrio**.

¿Cómo es esto? Dadas las observaciones de varios autores que tratan de conceptualizar las clases sociales y que observan como características la linealidad y la circularidad, así como también la existencia de clases en transición, es dable afirmar que una clase es cuando cumple varios requisitos, aunque esto no significa que cuando no posee uno de ellos (o una sumatoria de los mismos) no exista como tal. Por ello podemos hablar no de una clase estática, sino, dentro de la misma dinámica, de un *equilibrio* que le permite desarrollar una serie de prácticas que le son propias.

La segunda cuestión a tener en cuenta se refiere a la discusión de clase *en sí o para sí*. Bien, para entrar en ella simplemente la trataremos de una forma tangencial; no discutiremos desde la lectura de Lukacs... Desviaré el campo de la discusión para retomar a Thompson, que habla de la experiencia histórica de la clase social.⁶

El autor lo refiere de la siguiente manera: “*por clase entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto en la materia prima de la experiencia como en la consciencia*”.⁷ De esta manera no hablamos de sujetos ahistóricos, sino de una clase definida por los hombres que viven su propia historia y que luchan por desarrollarse en diversos campos que construyen.

Ahora bien ¿cuáles son esos campos? No siempre hay que pensar en formas de manifestación respecto del Estado o del *statu quo*, es también válido centrar la mirada en diversos ámbitos del campo social que tienen que ver con las prácticas concretas de los hombres: sea en instituciones como las escuelas, los clubes sociales o en el mismo lugar de trabajo.

Al hablar de la dimensión histórica de las prácticas sociales también nos estaremos refiriendo a la naturaleza de esas prácticas, y podremos afirmar –junto con Bourdieu- que las clases sociales no existen en un sentido estricto: “*lo que existe es el espacio social, un espacio de diferencias en el cual las clases existen de alguna manera en un estado virtual (...) como algo que se trata de hacer*”.⁸ Siendo así, se puede afirmar que cualquier clase *existe* en la medida en que se mueve en un campo social determinado en el cual expresa, refuerza y reproduce una serie de prácticas sociales que la diferencian, individualmente o en su conjunto, de otras.

Son también vastas la bibliografía y las investigaciones realizadas con respecto a las atribuciones que conforman a ciertas clases sociales en relación con su entorno. En este sentido sería prudente afirmar que una clase específica a la que denominaremos *clase media*, se encontrará en estado de **equilibrio** cuando posea en forma razonablemente satisfactoria, una conjugación de factores a partir de los cuales disputará una serie de espacios materiales y simbólicos en una sociedad determinada en general y en la trelewense en particular.

Para *ser*, debe poseer: cierto **bienestar económico**, un **capital cultural** diferenciado, un **espacio social** por el cual circula y una **identidad específica** que le permita reconocerse entre los iguales a partir de parámetros materiales y simbólicos cuya naturaleza es compartida por los

⁶ Obviamente, no puedo negar la necesaria arbitrariedad de la elección.

⁷ THOMPSON, E. P. A formação da classe operária inglesa. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987. Pág. 9.

⁸ BOURDIEU, Pierre. Razões Práticas. Sobre a Teoria da ação. Campinas: Papirus, 1996. Págs. 26-27.

que considera sus semejantes (a todo esto, debe sumársele el conjunto de particularidades que la configura en una sociedad bien delimitada histórica y geográficamente).

Pero vayamos por partes...

En primer lugar debemos destacar la importancia del **factor económico**. El nivel de ingresos determina, en una manera bien concreta la capacidad de acceso a los bienes materiales y simbólicos que demuestran que se posee un nivel de vida que sobrepasa, por lejos, la misma capacidad de subsistencia.⁹ La clase media posee una serie de recursos que solamente se pueden obtener por medio del dinero, sea éste conseguido a través de las propias manos o heredado; le permite adquirir bienes tales como una vivienda, autos, tecnología, vestimenta, seguro médico diferenciado, educación de calidad, etc.

Es importante resaltar que si bien el ingreso es uno de los factores primordiales que permite denominar a la clase media como tal, el mismo se encuentra condicionado, en cierta medida, a una serie de coyunturas de corto y mediano plazo que permiten una variación razonable. Esto significa que a veces (y por diversas razones) los integrantes de la clase media van a ver restringida su salud económica y financiera, colocando a los actores sociales en una posición que si bien es incómoda, no los hace desaparecer como clase de forma automática, sino que, en una primera instancia, los *desequilibra*.

En un sentido amplio, cabe destacar que la clase media es, desde distintos puntos de vista, asalariada, y el ingreso le permite un cierto grado de acumulación y consumo que le abre las puertas a ser propietaria de bienes que si bien no son productivos, generan y refuerzan su reproducción social pero sin transformar sus condiciones en relación con los medios de producción.

El segundo factor a tener en cuenta al proponer una mirada sobre la clase media en Trelew, es el más equilibrante de todos: el **capital cultural**. ¿Por qué equilibrante? Por el hecho de que se convierte en un refugio simbólico que permite articular las situaciones de adversidad económica, a sabiendas de que este factor suele ser fluctuante y pasajero. Permite un acceso diferenciado a la información, los canales comunicativos, la interiorización de las estructuras, el desciframiento de las tramas institucionales y la capacidad de reacomodación a situaciones puntuales.

Sobre este capital cultural es importante resaltar que se desarrolla y reproduce de varias formas; podemos hablar de un capital primario, que tiene que ver con la socialización a la que se somete al individuo desde temprana edad; a partir de la cual advierte una realidad social desde una perspectiva naturalizada que le permite moverse con cierta comodidad en la medida en que cumpla con las reglas inherentes a la misma.¹⁰ La segunda forma del capital cultural es la que tiene que ver con la posesión de objetos materiales que denotan, por su sola existencia, por su familiaridad, el conocimiento de sus significados (por ejemplo, un cuadro o un piano). La tercera

⁹ Otra cuestión importante a ser tenida en cuenta, es que muchas veces los investigadores, por más que posean ciertos enfoques, utilizan algunas variables objetivadas que pueden no ser válidas, pero que gozan de buena prensa en los ámbitos académicos: se habla de Canasta Básica, de Indigencia, de Pobreza y se trabaja con datos de instituciones tales como el INDEC sin cuestionar si la lógica de su implementación tiene que ver con el objeto de estudio en relación a sus particularidades.

¹⁰ Bourdieu afirma que ésta dimensión del capital cultural se da a manera de un bronceado, durante un largo plazo. No se puede enseñar de golpe a jugar bajo esas reglas, ya que, como el bronceado se da de forma paulatina; no se puede exponer al sol de golpe porque si no, se transformaría en una quemadura.

forma es la del capital institucionalizado, aquella que se documenta o legitima mediante un diploma (un título universitario, etc).

El capital cultural es, en sí mismo, un objeto de estudio aparte; pero en el contexto de la investigación de Rubén Tomas debe tomarse como un dato objetivo que posee una matriz dialéctica: debido a la dinámica social regional, el poseer un capital cultural que equilibre a la clase media implica en una inversión previa que generalmente se da a partir de la materialidad: o bien existe una cierta salud económica en una familia determinada que permite lograr un capital cultural significativo o se da un sacrificio económico importante para *invertir* en la educación de los hijos de aquellos actores sociales que sopesan su importancia y ven su adquisición como una posibilidad cierta de mejora de sus condiciones de vida.

Si seguimos esta lógica podremos afirmar –inclusive- que un obrero o un trabajador fabril se pueden identificar como pertenecientes a esta clase media y, con el tiempo, si cumplen con ciertos requisitos, conformar parte activa de la misma. En este caso se podría decir que se busca el *equilibrio* a partir de la adquisición de cierto modo de vida que atraviesa la lógica social y se presenta como permeable a la circulación de ciertos espacios comunes.¹¹

Esto nos lleva a la tercera variable que conforma la presente conceptualización de la clase media: la existencia y **configuración de los espacios** en los cuales se desarrollan ciertas prácticas,

Los espacios representan una intersección entre la variable del dinero, la necesaria socialización que permite valorar el terreno social en el cual la clase media está inmersa y las reglas del juego que distinguen a las personas en relación a su entorno. Los actores sociales ocupan espacios que se configuran a través de una determinada manera de ejercer algunas prácticas. Si bien esto no significa lo mismo para quienes acceden, los utilizan y permanecen, tienden a configurarse como legítimos si van acompañados de una serie de prácticas sociales concomitantes que implican al menos cuatro factores: *el conocimiento de las reglas del juego, la valorización de las prácticas que naturalmente se desarrollan en ellas, la posibilidad de acceso material a las mismas y una actitud reproductiva de jerarquización que los pondera.*

De esta manera, el sólo acceso al espacio no garantiza la integración de quien entra en un juego que antes le era ajeno; son necesarios un conjunto de factores que, articulados de maneras diferentes, sustenten la legitimidad de la integración (esto, por ejemplo, no se da en los nuevos ricos).

Pensándolos de una forma más amplia (y esta instancia lo amerita), se puede decir sobre ellos, que son construcciones sociales que no necesariamente poseen lugares fijos, dado que a veces para existir, alcanza con que se reúnan ciertas personas o grupos con intereses y gustos determinados. Esta dimensión no se presenta como exclusiva de una clase social o un estrato determinado, sino que muchas veces se conjuga la participación de actores que comparten ciertas lógicas y lo configuran de acuerdo a los conocimientos, las prácticas y los valores que les atribuyen los actores sociales en su conjunto y de manera independiente al nivel de ingresos y capital cultural.

¹¹ Llegados a este punto, es importante destacar que las clases medias ocupan un lugar específico a partir del cual necesitan de cierta tranquilidad para mantener el equilibrio. Es por ello que se puede observar un alto grado de dependencia directa o indirecta de las fluctuaciones que se dan en el seno del Estado. Debido a esta relación estructural, se puede afirmar que la clase media necesita del mantenimiento del *statu quo* para su sobrevivencia.

Un espacio puede localizarse físicamente en un lugar determinado, como ser un club social, una institución, un teatro, un gimnasio, un café, una cancha de fútbol, o configurarse alrededor de la práctica en sí misma, como por ejemplo una reunión de amigos, una actividad cultural, una cena, una salida, etc.

Si bien los miembros de la clase media poseen espacios en los que se reúnen e interactúan conformando y reafirmando sus identidades (en breve pasaremos a este tema), valorizan sus participaciones en otros ámbitos en los cuales circulan otros valores y códigos que complementan sus prácticas. Este caso es notorio en una sociedad como la trelewense. La geografía social de esta localidad permite que los espacios se encuentren más cercanos no solamente en tiempo y lugar sino también en lo que se refiere a lazos relacionales, permitiendo cierta permeabilidad: circulan personas de diferentes estratos que permiten el reconocimiento de ciertos valores más o menos objetivizados.¹²

En lo que se refiere a la construcción de la **identidad**, el otro pilar sobre el cual una clase es en la medida en que se encuentra en *equilibrio*, podemos decir que se da a partir del reconocimiento (o su ausencia) por parte de los otros significativos, por los amigos, por los familiares, por aquellos a quienes amamos.

El reconocimiento de la identidad no es característico de la construcción aislada, sino en relación al conjunto de conductas y valores de quienes nos rodean. Esto implica tanto en la posibilidad de un reconocimiento efectivo por parte de los otros o del daño real que desde la relación dialógica nos devuelve miradas negativas sobre nuestras personas.

Si la clase media se encuentra en *equilibrio* cuando se da una relación armoniosa entre el devenir económico, la producción del capital cultural, la circulación en los espacios y la identidad que se comparte, se puede decir que cuando uno de estos factores falta o se transforma, la pertenencia a la clase sufre un desequilibrio importante y puede llegar a romperse provocando daños materiales y espirituales.

Llamaremos a esta situación que produce el desequilibrio como una *situación de crisis*. Una crisis se puede dar de diversas maneras según el nivel de preparación de los actores sociales y su capacidad de asimilarlas. La que registra la investigación de Rubén Tomas se produce por un desbalance de carácter primeramente económico, que va a afectar las identidades y la capacidad de extensión y reproducción –sea propia o de la descendencia- del capital cultural.

Esta crisis delata que la clase media se encuentra sujeta a los vaivenes de los asalariados del sistema (tanto de manera directa como indirecta) y desde ese lugar, la realidad les informa cada tanto, y no sin violencia, que ciertas contradicciones estructurales surgen y les señalan la poca consistencia de algunas de sus prácticas sociales.

Es aquí que se hace necesario advertir sobre dos cuestiones específicas que se deducen del análisis de los puntos anteriores de este documento de trabajo: la particularidad de lo local y el factor equilibrante característico de la clase media. Veamos...

¹² Es así que un club deportivo cuyos participantes pertenecen a cierta clase social permiten que otros participen activamente de sus actividades por reconocer en esos sujetos una serie de atributos valorados en ese entorno: juegan bien, poseen ciertas habilidades, tienen "garra", etc. Pero al mismo tiempo se retroalimenta cierta lógica y se asimila un determinado discurso en el que el nuevo integrante participa más como receptor que como constructor del mismo.

Ya dije que (y no es idea mía) las grandes urbes poseen una dinámica propia, así como propias son las características históricas, geográficas y sociales de una pequeña ciudad como Trelew.¹³

Durante el período comprendido entre 1989 y 1993 se produce en la provincia del Chubut un fenómeno paulatino que, ora por causa de una crisis económica, ora por las políticas de ajuste neoliberales de principios de los ´90, genera un empobrecimiento económico de individuos y familias que ven concretamente destruida su renta habitual, lo cual se traduce en esa situación de desequilibrio a la cual hacía referencia.

Pero el tema es bien más complejo; para comprender mejor de que se trata hay que tener en cuenta varios factores que tienen que ver con las particularidades de la cultura y las prácticas sociales locales.

Si bien hay una disminución del nivel de ingresos, existe también la posibilidad de que se ponga de manifiesto un fenómeno que encuentra sus raíces en la identidad a la cual hacíamos referencia. Me refiero a que muchas veces, cuando existe una dificultad económica en integrantes de la clase media, por jerarquizar su pertenencia social, no necesariamente demuestran que eso les afecta. Aparentan un nivel de vida y de prácticas sociales que genera un desbalance en relación con sus ingresos reales: se tiene menos pero no hay que permitir que eso se note. Esta práctica no es lo que podríamos denominar sana, pero ofrece una resistencia simbólica a la situación objetiva, otorgando un plus que va a permitir y a fomentar la búsqueda permanente y significativa de una recuperación económica mediata.

Es importante destacar que parte de la naturaleza de este fenómeno va más allá de las individualidades, estando estrechamente ligado a las características sociales, formas de relación y prácticas culturales habituales construidas en una sociedad determinada. No es lo mismo hablar de una urbe o una metrópolis, que de una pequeña ciudad (o un gran pueblo) en la cual el contacto social y el conocimiento de los demás es no solamente un factor de diferenciación social, sino de poder.¹⁴

Hay que tener en cuenta cuál fue la naturaleza de las migraciones internas que produjeron una sociedad en la cual los seres no son anónimos, sino que están siendo observados (en muchos sentidos) por sus vecinos. Se debe indagar cuáles son las prácticas sociales rescatadas por parte de los entrevistados, cuáles sus reclamos, inquietudes, reflexiones, miradas sobre sí mismos y sobre los demás, la naturaleza del acceso a la información y al conocimiento de los circuitos de poder y de representación social, los valores manifiestos y latentes, en fin... se trata de construir una categoría empírica que nos guíe pero que no nos encorsete, que nos muestre el camino pero que nos permita volver atrás cuantas veces sea necesario.

Se trata de ser flexibles, tal como lo solicita Becker, quien afirma que la productividad de la reflexión es proporcional a la capacidad de abandonar las formas convencionales de mirar la

¹³ Por una cuestión de tiempo y espacio serán pocas las observaciones en este sentido, optando por privilegiar la advertencia teórica y metodológica sobre la temática trabajada en pro de la posible articulación de la categoría empírica trabajada.

¹⁴ Es por ello que hay que prestar atención en el campo concreto de la investigación sobre estas cuestiones y analizar la historicidad de la región, así como sus características sociales y geográficas.

realidad social.¹⁵ En el caso de la investigación sobre la clase media en Trelew se da la necesidad y la oportunidad de intentar un enfoque diferenciado y ello, en este momento, es el problema de Rubén Tomas...

¹⁵ BECKER, Howard S. *Tricks of the trade. How to think about your research while you're doing it.* Chicago: University Press, 1998.